



Carta de Barcelona.-

"Persona Non Grata" 640 337

Con este título, Jorge Edwards, ha publicado un libro, en la editorial Carlos Barral. Recuerdo al escritor en el tiempo. Yo vivía en ese pasado en una pensión (Ismael Valdés Vergara frente al Forestal). A la hora de la sopa de sémola, aparece Jodorowsky y con él un joven muy delgado y elegante, un "nino Ignaciano", perfecto, engominado, con chaleco, y una botella de vino blanco en la mano. Acaba de terminar con los jesuitas y comienza sus estudios de Derecho. Pero, en el fondo, él quiere ser un escritor. Son los años de "El Patio", su primer libro de cuentos. Es la época de nuestras difíciles juventudes, con risas y querellas, pechos y diferencias, "contra los criollistas", "contra Neruda", "hacia Huidobro", "entre Rimbaud y la Violeta Quevedo", todas pateados frente a la vida abominable que se avecina, buscando huir de la parroquia. En su primer y segundo año de Derecho, Jorge Edwards padece la ilegalidad literaria. Escribe breves relatos, imágenes, estampas, flos y primas, es un "adós a la familia" lento, una catarsis que va a durar diecisiete años ("El Patio", 1952, "Gente de la Ciudad", 1961, "El Peso de la Noche", 1964, "Las Máscaras", 1967 y "Temas y Variaciones", 1968). Con una prosa aséptica hila y teje, rescata, preserva para unas escondidas memorias, infancia y adolescencia, la casa familiar (ya demolida), padres y parientes, la estructura litúrgica de una gran familia chilena de alta clase media, estableciendo al paso las leyes quebrantadas (Homus Jurídico), que harán que el peso de muchas noches rompa estos edones hispanoamericanos, estas tribus sólidas que confirmaron (que confirmaron), la sociedad chilena, convenciendo de que eran cosas necesarias, seres providenciales; y entre arzobispos y Presidentes, entre ancianas que bebían té de jazmín y venerables jueces, el mundo, el jardín, los coches de caballos, la junta de criados y allegados, los "fundos" a los que se iba vagamente en el verano, nada cambiaba, todo estaba



ENRIQUE
LAFOURCADE

allí, aun cuando el menor de ese tronco, "el idiota de la familia", como llamaban a Flaubert, viera las máscaras, lúcido ante las grietas y el derrumbe inminente. Si hay un tema con variaciones en esta primera etapa de la obra de Jorge Edwards es el de la desintegración de una clase social, enfrentada a un Chile nuevo, con obreros y mineros y campesinos. Aunque la protesta es interna, encarnada en acciones nada visibles.

No podía ser de otro modo. Jorge Edwards había sido llevado a los estudios de Derecho, y casi, como una consecuencia de éstos, a la diplomacia. Y en diversos cargos y por varios años, debió callar, y escribir con recato. Su experiencia cubana, como el Primer Encargado de Negocios luego de reanudarse las relaciones diplomáticas bajo el Gobierno de Alessandri, lo obliga a perder toda precaución. Y comienza un diario donde anota todo, lo que ve, y lo que presiente. La delación, la inseguridad, el oportunismo, la revolución guibolesca, la enajenación retórica, y sobremanera, la imagen del Gran Jefe Blanco, el Rector del Internado Revolucionario, Fidel Castro, que castiga y premia, que está en todas partes, que llega y se va a las horas más insólitas, cuya palabra decide la muerte o la prisión, la vida principesco. Un izquierdista de mucho tiempo, como es (¿Era?), Jorge Edwards, se enfrenta con el mesianismo de Castro, y con la horda de secuaces, de alféreces y sargentos y verdugos y asnos, que le lamen las manos y ríen cuando él llora. El "Diario" secreto de su corto tiempo en la isla representando a

Chile, viaja con él a París, cuando Edwards se incorpora como Ministro Consejero a la Embajada de Chile, que dirige Pablo Neruda. Le cuenta a Neruda lo que está escribiendo, que es una ayuda-memoria de sus humillaciones. Neruda lo invita a seguirlo, a no olvidar nada. Llega el instante en que Jorge Edwards ha de hacer dejación de su cargo, requerido por la Junta Militar que gobierna Chile. Y el maniatado diplomático da lugar ahora al escritor libre. Se instala en Barcelona. Entrega el libro a Carlos Barral. Cuando escribo esta nota "Persona Non Grata" es una de las obras más difundidas en España e Hispanoamérica. No va a gustar a los admiradores de la Revolución Cubana. Menos, a los incondicionales de Fidel. El retrato que aquí aparece, es frío y despañado. Edwards cuenta, no para de contar y deja que los hechos hablen. Y estos son inmisericordes. Hay un Raúl Roa increíble. Un grupo de vociferantes intelectuales que a la hora en que el "amo" les pide que bailen, bailan de rodillas. Por el libro se suceden los personajes de esta opereta, o zarzuela revolucionaria, donde la María Callas del marxismo del Caribe exige aplauso y mirra.

El libro, en mi opinión, es un espléndido momento de Jorge Edwards, atrozmente identificado con su vida. La prosa es limpia y fría, ni un rastro de resentimiento, nada de saltar a conclusiones. Un escritor que descubre la libertad de la palabra, la inocencia de la palabra que puede matar. Y aquí mata. O hiere hondo. Quienquiera lea "Persona Non Grata" con buena fe, sin dejarse arrastrar por la especie (que sin duda sembrarán los cubanos ortodoxos) de que Edwards es un agente de la CIA, quien lo lea como la "explosión" casi afectiva de un escritor de izquierda, enfrentado a la Cárcel Modelo cubana, há de concluir que Fidel Castro es un socialista que interpreta y se sacrifica por su pueblo. Apenas un tirano, un atrapado loco de poder. Otro más.

"Persona non grata" [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Persona non grata" [artículo] Enrique Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile